

La Revolución rusa en la prensa murciana: de la desinformación a la manipulación

The russian revolution in the press of Murcia: from disinformation to manipulation

Pedro M. Egea Bruno

Universidad de Murcia

RESUMEN

La finalidad de este artículo es analizar la prensa como creadora de opinión pública, centrándonos en la percepción de la Revolución rusa en la sociedad murciana en dos periódicos del sistema de la Restauración: conservador y reformista. Una lectura política de las consecuencias de aquel hecho trascendental en la historia de la humanidad, donde prima la carga ideológica y de la que se derivaron dos propuestas: contrarrevolución y reforma. Frente al reformismo liberal se abrió paso la vía autoritaria de los conservadores. Pocas voces se alzaron pidiendo el fin de un régimen caduco, lastrado por la oligarquía y el caciquismo.

PALABRAS CLAVE: Revolución rusa, prensa, Murcia, opinión pública, mentalidades

ABSTRACT

This paper aims at evaluating the role of the press as an opinion maker, focusing on public perceptions of the Russian Revolution in Murcia, by analysing the coverage given by two newspapers, one conservative and the other reformist, of the Spanish Restoration System. Political interpretations of such a transcendental fact in the history of humankind, loaded with ideological contents, prevailed and paved the way for two strands of proposals: counter-

revolution and reform. However, liberal reformism was outstripped by authoritarian conservatives. Only few voices called for the end of an exhausted regime sustained by the oligarchy and caciquismo.

KEY WORDS: Russian revolution, press, Murcia, public opinion, mentalities

INTRODUCCIÓN

La ideología juega un papel fundamental en la conformación de los procesos históricos. La Revolución rusa fue un hecho transcendental que propició un posicionamiento de larga duración: comunismo y anticomunismo. Dada la casi total ausencia de otras fuentes de información, la prensa resultó determinante en su condicionamiento, en la construcción de un relato fundacional, tan presente en la historia de las mentalidades.

La sociedad murciana no fue ajena a su influencia. Vamos a analizar al respecto el contenido de dos diarios –*El Liberal* y *El Tiempo*– que responden a tendencias en teoría enfrentadas –reformista y conservadora–, aunque ambos representan los valores hegemónicos de la Restauración borbónica y apuestan por el mantenimiento del orden establecido, uno en su integridad, el otro con las modificaciones necesarias para asegurar su funcionamiento.

A nivel metodológico estudiaremos el carácter de la información ofrecida, su alcance y limitaciones, sus recursos, sus colaboradores, la carga ideológica que subyace en sus editoriales y sus contradicciones. En una coyuntura excepcional, marcada por el devenir de la Primera Guerra Mundial, puntualmente seguida con posturas encontradas: aliadófila –*El Liberal*– y germanófila: *El Tiempo*.

Abordaremos las dos revoluciones: liberal y bolchevique, en su diferente percepción, prolongando las interpretaciones hasta 1920, cuando el proceso revolucionario se considera ya irreversible y los juicios de valor prevalecen sobre la información. Utilizaremos una serie de apartados testigo: la guerra, la violencia, la valoración de los líderes –Kerenski, Lenin y Trotski–, la conceptualización de la formulación bolchevique, el temor al contagio y las lecciones para la historia –desde el magisterio del terror– en su doble formulación para las clases medias y el proletariado. España en primer término, con propuestas sociales y políticas a la creciente amenaza, a veces a las mismas puertas de Murcia. Un recorrido que permite conocer su cambiante percepción: desde la incredulidad al rechazo sin paliativos, quedando establecida para

siempre una línea roja, conformando la opinión pública, con las excepciones de rigor. Un seguimiento contrastado con el empleo de la bibliografía, desde la más clásica a la más reciente, sin olvidar las memorias de algunos de sus protagonistas.

DOS PERIÓDICOS, UNA IDEOLOGÍA

El Liberal de Murcia nació en 1902, consecuencia de la compra de *Las Provincias de Levante* (Desvois 1977: 14). Surgió como edición provincial -junto con las de Barcelona, Sevilla y Bilbao- de una de las cabeceras nacionales más importantes del momento, con una orientación republicana moderada y con lectores de clase media y de un sector del reformismo obrero (Timoteo 1981: 280-292; Saiz y Cruz 1996: III, 79). Diario muy popular, dirigido en Murcia por Pedro Jara Carrillo, era el de mayor tirada de la capital: 5.000 ejemplares. *El Tiempo* se retrasó a 1908, con 1.800 ejemplares (Crespo 2000: 228-231 y 253-255). Bajo la dirección de Nicolás Ortega Pagán, respondía a los intereses políticos de Juan de la Cierva, reconocido cacique de la provincia (Ruiz Abellán 1990 y Egea Bruno 2015: 159-192).

Los dos contaban con cuatro páginas y se vendían a cinco céntimos. Eran propietarios de la maquinaria que empleaban -rotativa una, Marinoni la otra-, disponiendo de redactores en plantilla, 4 y 3, respectivamente. Su influencia era subrayable en un panorama periodístico dominado por la preeminencia católica: el diario *La Verdad* (3.000), el semanal *La Unidad Católica* (1.700) y el quincenal *Cultura y Religión* (10.000). Muy lejos de los republicanos: el diario *La Justicia* (2.000) y el semanario *El Pueblo* (2.000). Por lo demás, el número de habitantes por periódico era de 9.820, lo que situaba a Murcia en el puesto 49 de las capitales de provincia (Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico, 1914).

Una sociedad marcada por la modernización relativa, con unos grupos hegemónicos encastillados en una mentalidad conservadora, unas clases medias raquíticas, un proletariado apenas emergente y un campesinado atrasado, controlado por los amos y la Iglesia. Una agrociedad que explicará el éxito y la extensión del caciquismo (Egea Bruno 2003: 13).

Ambos periódicos ofrecerán notas comunes con respecto a la Revolución rusa. El desconocimiento del país y la grafía serán sus primeras características, empezando por czar, okorana y los lugares: Moscou, Ukania, Kieff, Arkhangel, Stokolmo, Bronst-Litewski, Brest-Litoswk, Littowsky o Karkhoff. Ocurre otro

tanto con los nombres propios: Putiloff, Raspoutine, Oulianoff, Lenine, Zinovieff, Kamenleff, Kalowki, Kochak, Romanof, Dainikine, Khorniloff, Korniloff y todas las variantes posibles de Trotsky, incluida la de Trotzki. El partido de Lenin presentará una amplia gama de opciones: bolsheviks, bolchevikis, bolchevits y bolshevikismo. El nuevo lenguaje de la revolución se abrirá paso de forma paulatina: soviets, comisarios del pueblo, guardia roja... El concepto de soviets aparece antes que su nombre: juntas de delegados obreros y Ejército o comités de ciudadanos y militares¹.

Salvo los momentos cenitales, las noticias se relegan a la segunda y, con frecuencia, a la tercera página. La información se recibe por telégrafo o por teléfono. Noticias de alcance que se van insertando por hora de llegada. La vinculación del *Liberal* a uno de los mejores periódicos de la época explica tanto su mayor cobertura internacional como la calidad y amplitud de los reportes ofrecidos. Recibe sueltos de Londres, París, Berna, Roma, Petrogrado, Kiev, Copenhague, Estocolmo y Nueva York. *El Tiempo* lo hace de forma indirecta y con mucha menor regularidad.

La confusión –como no puede ser de otro modo– impera en los dos periódicos. Ambos publican datos sin contrastar, a veces en las primeras páginas y casi siempre sensacionalistas. Desde la huida de la segunda hija del zar –la princesa Tatiana– a la propia fuga del zar. Desde la recuperación del poder por parte de Kerenski al subsiguiente aplastamiento bolchevique, pasando por la proclamación en Siberia de Nicolás II, la detención de Lenin, su presencia en España o su asesinato².

Sorprende el nivel de conocimiento de determinados aspectos, citando por ejemplo los relatos de la periodista francesa Marylie Markovitch –seudónimo de Amélie de Néry– enviada especial de *Le Petit Journal* y corresponsal de la *Revue des Deux Mondes*, que en 1918 publicaría *La révolution russe vue par une française* (Rappaport 2017). Pormenores absolutamente precisos, como el atentado contra Lenin –con el detalle de los balazos recibidos– por parte de Fanni Kaplán, el 30 de agosto de 1918³. Hasta se recoge la trayectoria vital de Trotsky, incluyendo su paso por España⁴. Debió tomarse de la entrevista que Sofía Casanova –corresponsal del *ABC*– le realizó en diciembre de 1917 (Trotsky 1977: 201-208 y Casanova 1989: 126-131).

¹ *El Liberal de Murcia*, 18 de marzo de 1917 y 19 de marzo de 1917.

² *El Liberal de Murcia*, 27 de marzo y 15 y 16 de noviembre de 1917.

³ *El Tiempo*, 2 de septiembre de 1918

⁴ *El Liberal de Murcia*, 6 de diciembre de 1917.

La cronología queda perfectamente establecida: Revolución liberal, jornadas de julio, golpe de Kornilov, revolución bolchevique, paz de Brest-Litovsk, guerra civil y nacimiento de la III Internacional (Pipes 2016 y Casanova 2017: 87-103). Hitos marcados por una serie de apartados testigos: la guerra, la violencia, las conquistas democráticas, la paulatina radicalización, abriéndose paso el protagonismo de los líderes que encarnan los proyectos que defienden – Kerenski, Lenin y Trotski-, la centralidad de los bolcheviques, el sentido de clase de Octubre, su extrema violencia, sus consecuencias para el orden y la estabilidad mundial, sus efectos en la vida privada en aspectos tan sensibles como la familia y la moral femenina. El miedo en su doble dirección: orientado a las clases medias y a los trabajadores.

A veces se dejan tentar por la inclusión de historias impactantes. Las noticias sobre la mujer ocupan un lugar preponderante por su carácter transgresor. Ángel Guerra –citando a Markovitch- destaca el papel de Sonia Morova, a quien compara con Louise Michel, o trae a colación la estirpe de las mujeres partícipes de la Revolución francesa, componiendo una oda al futuro: “Y llegará un día en que, cansadas de manejar la aguja con sufrimiento, como en la doliente canción de Hood, aprenderán a manejar los instrumentos de trabajo, no como hierros de esclavitud, sino como armas de imperecedera libertad”⁵. El mismo periódico resaltaba en su primera página su participación en los frentes de batalla, encuadradas en un denominado batallón de la muerte⁶.

Reproducen noticias de periódicos extranjeros, a veces sin un criterio definido. *El Liberal* recurre al *Giornale*, *La Revue*, *Gaceta de Lausanne*, *Gaceta de Fráncfort*, *Daily Chronicle*, *The Times*, *Daily Telegraph*, *Daily News*, *United Presse* y *Morning Post*. *El Tiempo* a *Le Journal*, *Le Temps*, *Le Journal de Peuple*, *La Victoire*, *L’Homme Libre* –el periódico de Georges Clemenceau-, *Morning Post*, *Le Pays*, *Journal de Geneve* –de tendencia liberal y humanista- y *Le Gaulois*. Las contradicciones se acentúan con transcripciones del *Vorwärts* –órgano del Partido Social Demócrata alemán-, *L’Humanité* –de carácter socialista, portavoz de la Sección Francesa de la Internacional Obrera (SFIO)- y colaboraciones como las del escritor izquierdista H.G. Wells en *The Daily Mail*. Ocurre también con las reseñas de las primeras crónicas de la revolución, aceptadas por *El Tiempo* en las secciones de pago, a pesar de su visión

⁵ *El Liberal de Murcia*, 11 de junio de 1917.

⁶ *El Liberal de Murcia*, 31 de julio de 1917.

encontrada. Sucede con la obra de W.T Goode, *El bolchevismo en acción* y con la de H.G. Wells: *Rusia en las tinieblas*⁷.

A partir de 1918 a las noticias se suman los artículos de fondo, donde la reflexión ideológica se muestra con mayor nitidez, planteando las consecuencias del proceso revolucionario, comprendidas las derivadas para España. La inmediatez de los acontecimientos permite explicar las variaciones de perspectiva, incluso entre las plumas más escogidas. Firmas de ámbito nacional, a las que reservan la primera o la segunda página. Dominan, como es propio de la época, los pseudónimos. En *El Liberal* destacan el dramaturgo Joaquín Dicenta (hijo), el periodista republicano Fabián Vidal -Enrique Fajardo (González 2007)-, el escritor Ángel Guerra -Juan Betancort- y Antonio Guardiola, redactor de *El Liberal de Barcelona*, que por aquellas fechas ingresó en la redacción de *La Lucha*, diario de Marcelino Domingo. Con ellos, el también republicano Luis de Zulueta, miembro de la Institución Libre de Enseñanza, diputado en varias legislaturas y ministro de Estado en la II República en el primer Gabinete de Azaña (Crespo 1996: 131-150). Entre los locales José Cánovas Albarracín (González Castaño 1996: 29).

El Tiempo -con mucha menor cobertura- cuenta con un intitulado Comandante Cunaxa, en cuya sección -*Páginas de campaña*-, vuelca su peculiar visión política. Puntualmente con César M. Calderón, que fue director de *Levante Agrario*, órgano de la Federación Agraria e Instructiva de Levante, de carácter conservador (Crespo 2000: 269-270).

REVOLUCIÓN DE FEBRERO

Las noticias llegan -como en el resto de España- con un cierto retraso. El 8 de marzo de 1917 -según el calendario occidental- se inicia la revolución de Febrero, atendiendo al registro juliano que impera en el país de los zares (Trotski 1985:105-127). El día 10 *El Tiempo* señala: "En Rusia y en los demás frentes no hay nada digno de mención"⁸.

La primera referencia la publica este mismo diario el 16, en una pequeña columna de la segunda página. Es decir, a los ocho días del día de la mujer trabajadora, comienzo de los famosos "cinco días revolucionarios" (Ferro, 1975:

⁷ *El Tiempo*, 23 de diciembre de 1920.

⁸ *El Tiempo*, 10 de febrero de 1917.

59-72). Es una noticia de agencia, que se hace eco de la guerra en Europa. Las acciones emprendidas son consideradas como un movimiento antibelicista⁹.

El mismo número da cuenta de haber abdicado el zar. Una información de alcance transmitida por teléfono. La fuente no puede ser más indirecta: “Londres. En la Cámara de los Comunes el presidente Law dio cuenta de la abdicación del zar de Rusia y de haber sido nombrado regente el gran duque Miguel Alexandrovich”¹⁰.

El 17 aparecen en *El Liberal* –a tres columnas- los primeros grandes titulares: “La revolución en Rusia y la abdicación del czar. Ministros asesinados”. Una serie de guiones acotan el contenido a desarrollar: “Coronación del nuevo czar.- Causas y fines del movimiento.- Oficiales asesinados.- La Prensa francesa dice que la revolución marcará una nueva orientación liberal.- Fábricas de pan asaltadas.- Los dragones se niegan a combatir al pueblo.- Este los vitorea.- Edificios incendiados.- El czar detenido.- Influencia del movimiento en la guerra.- Juicios de la Prensa inglesa y española.- Otras noticias”¹¹.

El 18 se repite el formato, aunque en la tercera página: “La revolución en Rusia y la abdicación del czar”, con el subtítulo: “Manifiesto del Gobierno Provisional y Nicolás II”. En el encabezamiento, atendiendo a su orientación aliadófila, no olvida subrayar los efectos sobre la guerra: “El nuevo gobierno goza de indiscutible autoridad.- Cómo empezó la revolución.- El primer choque sangriento.- Detención de trenes.- Con la revolución han triunfado las fuerzas antialemanas.- Suicidio del jefe del Gobierno”¹². Se deja constancia de que la Duma controla la situación, que cuenta con el respaldo del Ejército: “Por eso pudo obligar al Gobierno a resignar los poderes”¹³.

El periódico conservador sigue siendo remiso a dar la noticia. El 18 aparece un entrefilete en la segunda página, 18 líneas. Parece negarse a admitir los hechos y dispuesto a mantener una realidad ficticia: “El embajador de Rusia estuvo esta tarde en Palacio. / El objeto de la visita era cumplimentar al monarca”¹⁴.

⁹ *El Tiempo*, 16 de marzo de 1917.

¹⁰ *El Tiempo*, 16 de marzo de 1917.

¹¹ *El Liberal de Murcia*, 17 de marzo de 1917.

¹² *El Liberal de Murcia*, 18 de marzo de 1917.

¹³ *El Liberal de Murcia*, 17 de marzo de 1917.

¹⁴ *El Tiempo*, 25 de marzo de 1917.

A partir del 19 las informaciones se reducen en extensión y frecuencia. Ambos diarios publican pequeños sueltos, relegados a la tercera página y dentro de las noticias de la guerra, cuya evolución se siguen con interés en España (Codera, 2016). Una interpretación sesgada –además de por la ideología– por los intereses económicos. Sabemos que *El Liberal* era receptor de ayudas aliadas (Aubert 1986: 357-411).

El Liberal es el primero en señalar las causas de la revolución: “La revolución ha sido muy popular y la ha producido el enorme descontento que reina en todas las clases sociales, originado por el desbarajuste inmoral de la administración pública, encareciéndose horriblemente la vida y dándose el caso de que un país tan abundante en trigo esté falto de pan en muchas ciudades, especialmente en Petrogrado”¹⁵. Su seguimiento puede seguirse en la obra clásica de Carr (1977: 86 y ss.).

La misma precisión aparece al apuntar las diversas tendencias que conviven en el movimiento revolucionario, interpretadas bajo el prisma de la contienda europea: “... la continuación decidida de la guerra, imponer el régimen monárquico constitucional o imponer un régimen de carácter republicano socialista, con una paz inmediata”¹⁶. Desde la derecha, más que causas, se buscan responsables. El Comandante Cunaxa no duda en acusar a Gran Bretaña, movida por sus intereses bélicos ante una posible desertión de Rusia¹⁷.

El tratamiento de la violencia irá variando según las fases de la revolución. Las primeras noticias señalan un cambio de régimen “sin grande efusión de sangre”. La coacción se ejerce en los primeros momentos contra la policía secreta zarista¹⁸. La terrible Ojarana se había creado en 1888. Dotada de extensos poderes y recursos, dirigía una amplia red de espías, delatores y agentes provocadores (Serge 1999: 13 y Woods 2002: 20).

Para *El Liberal* el balance es inicialmente tranquilizador: “Revolución ordenada: Se comenta como cosa admirable que no obstante la anarquía que reinó en los últimos días, hayan sido pocos, relativamente, los horrores cometidos”. No obstante, mencionaba una “tranquilidad aparente”, apuntándose el temor a nuevos disturbios y la detención del zar por los revolucionarios¹⁹.

¹⁵ *El Liberal de Murcia*, 17 de marzo de 1917.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ *El Tiempo*, 9 de mayo de 1917.

¹⁸ *El Liberal de Murcia*, 18 de marzo de 1917.

¹⁹ *El Liberal de Murcia*, 17 de marzo de 1917.

Las acciones se irán atemperando en los meses siguientes, con referencias a la incoación de largos procesos judiciales –lo que habla de un régimen garantista-, con visitas de comisiones investigadoras a la fortaleza de Pedro y Pablo –la Bastilla rusa- y la abolición de la pena de muerte por parte de Kerensky²⁰. Todo cambiará con el triunfo bolchevique.

La gran preocupación eran las consecuencias del cambio político en el desarrollo de la guerra (Avilés 1999: 20-21 y 2000a). *El Liberal* –claramente aliadófilo- aventuraba que Rusia continuaría combatiendo, cumpliendo el compromiso firmado con los aliados²¹. *El Tiempo* –como el resto de la prensa conservadora- ponía en duda tal afirmación, apostando porque se impondrían la paz separada, el rechazo a la guerra y el defensismo, lo que beneficiaba a su postura germanófila: “... el número de pacifistas aumenta de un modo descarado hasta constituir partido, y esto es sumamente peligroso. Allí no se habla ya de ofensivas, a lo sumo se asegura que las tropas sabrán resistir el empuje de los contrarios”²².

La paz sin anexiones –que contaba con el respaldo del socialismo europeo- se convierte en uno de los ejes del debate. *El Liberal* se empeña en hacer ver que Rusia no abandonaría la guerra de forma unilateral: “Los delegados del Soviet han declarado que Rusia no hará la paz separada”²³. En ese mismo pensamiento, para Fabián Vidal, la revolución otorgaba a la guerra un sesgo ideológico del que carecía hasta entonces: “... constituida Rusia en república y lanzados a la contienda los Estados Unidos, la pugna queda entablada, entre los férreos imperios centrales apoyados en sus tlastalcatecas otomanos y búlgaros y las democracias americanas y europeas”²⁴.

Para la prensa conservadora –con su Comandante Cunaxa- la revolución que se estaba perfilando excedía el marco democrático. A su juicio solo la reacción permitiría a Rusia seguir en la guerra: “... el pleito interno no se arregla mientras una contrarrevolución no imponga orden y mientras no cese el dominio mancomunado de soldados y obreros [...] La situación es difícil y solo se arregla con una disciplina, material o moral, de fuerte cohesión”²⁵.

²⁰ *El Liberal de Murcia*, 16 de agosto de 1917.

²¹ *El Liberal de Murcia*, 17 de marzo de 1917.

²² *El Tiempo*, 19 de abril de 1917.

²³ *El Liberal de Murcia*, 27 de julio de 1917.

²⁴ *El Liberal de Murcia*, 28 de julio de 1917.

²⁵ *El Tiempo*, 14 de junio de 1917.

PERCEPCIÓN DE LA REVOLUCIÓN LIBERAL

La prensa liberal hace una oda a las conquistas democráticas que alumbran la revolución de Febrero, publicando el manifiesto del Gobierno provisional: Amnistía, libertades civiles, convocatoria de una asamblea constituyente elegida por sufragio universal, sustitución de la policía por la milicia nacional, con jefes elegidos sometidos a los órganos de Gobierno, elecciones municipales por sufragio universal y mantenimiento de la disciplina militar.

Su respaldo a estas propuestas era evidente: “El amplio cambio dado por la Duma inaugurará un nuevo periodo de libertad constitucional y progreso”²⁶. Hasta la Iglesia ortodoxa –el Santo Sínodo- le daba sus bendiciones: “Uníos en amor fraternal por la Gran Rusia, otorgad vuestra confianza al Gobierno provisional, consagrad todos juntos, y cada uno en particular, todos vuestros esfuerzos para conducir a Rusia por el camino de la libertad, de la felicidad y de la gloria”²⁷.

La prevención aparece pronto en la prensa conservadora: “Los pueblos faltos de freno son inconscientes y sus errores llenan de duelo y lágrimas muchas páginas de la humanidad”²⁸. Desde mayo su apreciación era ya la de una revolución socialista:

Cayeron los métodos seculares, para dar paso a un socialismo revolucionario y casi anárquico, que ha llegado a pretender que los regimientos sean autónomos dentro del poder del Estado; los campesinos solo piensan en repartirse tierras que laboraron para otros y los soldados piensan nada más que en intervenir en la cosa pública²⁹.

El Comandante Cunaxa se posiciona en contra de los nuevos aires de democracia radical que soplan entre los regimentados: “Los soldados celebran mítines en las mismas trincheras y tienen la facultad, contraria a todo buen régimen de disciplina, de premiar o destituir a sus jefes y oficiales cuando se comporten bravamente o cuando demuestren ineptitud o falta de celo; comisiones de soldados inspeccionan fábricas y talleres donde se fabrican municiones y

²⁶ *El Liberal de Murcia*, 17 de marzo de 1917.

²⁷ *El Liberal de Murcia*, 27 de marzo de 1917.

²⁸ *El Tiempo*, 19 de abril de 1917.

²⁹ *El Tiempo*, 9 de mayo de 1917.

pertrechos bélicos para comprobar por sí mismos si los obreros tienen la precisa laboriosidad”³⁰.

El Liberal acaba haciéndose eco de esos temores. En Kerenski, el líder mejor valorado que aparece como el jefe de los laboristas³¹, se deposita toda la confianza para mantener a raya a los extremistas, especialmente en las jornadas de julio, una insurrección popular contra la ofensiva militar ordenada por el Gobierno Provisional, reprimida con facilidad (Trotsky 1985: II. 5-23). Lo señala Fabián Vidal, decantado hacia las posiciones de fuerza: “Kerenski alma de la revolución puede salvar la situación no dejando que se derrumbe su labor revolucionaria. / Peligro tan grande solo puede salvarlo actuando con rigor y energía”³².

En la misma línea reforzará su compromiso belicista frente a la propuesta pacifista de los bolcheviques: “Hace varios días Kerenski ha declarado en la prensa, que tiene el firme propósito de seguir la guerra junto a los aliados y una vez más comprometerse en nombre de Rusia a no hacer la paz separada con los imperios centrales”³³.

El Tiempo, que pudo defenderlo frente a los maximalistas, acabó desacreditándolo tras el desencuentro con el general ultrareaccionario Kornilov, al que tentó al golpe militar, reproduciendo al efecto un artículo del diario conservador británico *The Morning Post*, que anatematizaba a Kerenski –*el genio maligno de Rusia*–:

Solo este hombre es el responsable de la destrucción del ejército ruso; él únicamente tenía el poder de evitar lo que ha ocurrido: Kerensky y nadie más que Kerensky ¿Y en que ha puesto todo su poder y todo su prestigio? En confeccionar discursos, para amenazar y prometer mientras tácticamente consentía en todas exigencias de un partido empujado por la más anárquica de las locuras. / Cuando Kerensky engañó a Korniloff, después de haberle apremiado para la formación de un fuerte y duro gobierno y de marchar contra la capital, ¿no cometía uno de los más infames actos de la historia?³⁴.

³⁰ *El Tiempo*, 19 de abril de 1917.

³¹ *El Liberal de Murcia*, 18 de marzo de 1917.

³² *El Liberal de Murcia*, 25 de julio de 1917.

³³ *El Liberal de Murcia*, 18 de septiembre de 1917.

³⁴ *El Tiempo*, 3 de agosto de 1918.

Las referencias a los bolcheviques, inicialmente indirectas, son siempre negativas. Su denominación inicial es la de pacifistas, identificándolos pronto con el maximalismo. Adquieren relevancia con motivo de las jornadas de julio. En este contexto se da la primera noticia de Lenin, convertido en un prófugo de la justicia³⁵.

Se les descalifica como extremistas germanófilos. Un lugar común en la izquierda española, que no perdonaba el abandono de la guerra contra Alemania (Avilés 1999: 43-44 y 2000a: 123). Uno de los infundios difundidos era su relación con el Estado Mayor alemán, del que recibían dinero e instrucciones. En definitiva agentes a sueldo de los Hohenzollern. De “la gran calumnia” se hizo eco Trotsky (1985: 63-81).

No sorprende que Fabián Vidal los juzgue aliados de las potencias centrales, igual que la zarina y sus burócratas alemanizados, partidarios de este triunfo para consolidar la autocracia, frente al liberalismo de los aliados, dando nombres propios, con tópicos llamados a tener éxito: “Lenine, Zinovieff, Kamenieff, Kalowki, Trotsky. Pregonan y defienden la anarquía, la disolución del ejército, la abolición de la propiedad individual, la voladura de los Bancos, la destrucción de la Patria... / Creíase que eran utopistas e ilusos, enamorados de los ensueños libertarios. Ahora resulta que no hay tal. Trabajaban por cuenta del rey de Prusia. Y cobraban buenos marcos su traición [...] Alemania paga y ellos se venden...”³⁶.

Una consideración a la que añadirá la mano judía. Un antisemitismo que calará en la derecha y la izquierda pequeñoburguesa en su crítica al comunismo: “Mientras Lenine y los judíos alemanes que de acuerdo con él sirven en Rusia la causa de los Imperios centro-europeos disfrazándose al efecto de maximalistas continúan en Bronst-Litewski la farsa de las negociaciones de paz...”³⁷. Ese camino lo recorrerá más de una vez: “Trotzki no se llama Trotzki y no es ruso. Es un judío alemán apellidado Braunstein”. La relación con Alemania es otra constante: “El bolcheviquismo fue criado a los pechos del imperialismo alemán. Lundendorff dio fondos, agentes, protección y armamento a los traidores o iluminados delirantes que en plena crisis guerrera, mortal para el porvenir del

³⁵ *El Liberal de Murcia*, 25 de julio de 1917.

³⁶ *El Liberal de Murcia*, 3 de agosto de 1917.

³⁷ *El Liberal de Murcia*, 28 de diciembre de 1917.

mundo, consumaron la defección moscovita y dieron a Alemania la casi seguridad de vencer a las democracias armadas contra ella”³⁸.

El Tiempo -traduciendo a *Le Pays. La fuerza del bolshevikismo*- denigrará las bases que –a su juicio- lo sustentan: “Desde luego tiene su virtud en la inercia misma de la masa rusa, agotada y abatida por dieciocho meses de convulsiones. Ella se apoya por otra parte en la complicidad de innumerables apetitos, que tiene provisionalmente saciados, ciudadanos cuidadosos de conservar la tierra arrancada de los bienes señoriales, guardias rojos, ladrones que se aprovechan del desorden, enriquecidos por la universal miseria, empleados que disipan el tesoro nacional, etc. etcétera”³⁹.

Aparecen como los grandes beneficiarios de la derrota de Kornilov, a la que han contribuido de manera decisiva, alentando uno de sus puntos de referencia, la firma de la paz: “Los bolcheviques han sabido aprovecharse de la fracasada tentativa de Korniloff. Su autoridad sobre las masas crédulas e ingenuas va en aumento [...] Ya los elementos extremistas dan por descontado que el poder vendrá a sus manos, y desde luego anuncian obligarán a los aliados a detener la guerra y entablar negociaciones”⁴⁰.

LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE

Desde finales de octubre las noticias perfilan la pendiente revolucionaria, aunque se mantienen en las páginas segunda y tercera. Es *El Liberal* el que presta mayor atención al proceso desencadenado, dedicando una extensa información a la conquista del poder por parte de los bolcheviques, dejando constancia del asalto al Palacio de Invierno y de su programa de gobierno: “... una oferta inmediata de paz; la repartición inmediata también de todos los latifundios a los campesinos; transmisión de toda su autoridad a los soviets, y convocatoria inmediata de la Asamblea Constituyente”⁴¹.

La terminología se hace más precisa, informando de la orientación que preside el Segundo Congreso de los Soviets:

Se aprobaron en el orden del día los asuntos siguientes: Primero. Organización del poder civil. / Segundo. Terminación de la guerra por la paz.

³⁸ *El Liberal de Murcia*, 20 de enero de 1919.

³⁹ *El Tiempo*, 3 de agosto de 1918.

⁴⁰ *El Tiempo*, 3 de octubre de 1917.

⁴¹ *El Liberal de Murcia*, 10 de noviembre de 1917.

/ Tercero. Celebración de la Asamblea Constituyente”. No falta la presencia de Lenin: “Durante la sesión se presentó en el local Lenine, que fue ovacionado. / Lenine pronunció un discurso, diciendo que ahora es cuando empieza la verdadera revolución que será secundada por todas partes⁴².

El Tiempo retrasa la noticia al 11 de noviembre, tratando de hacer ver lo efímero del triunfo bolchevique, de su aislamiento y la fortaleza de sus enemigos⁴³.

La cuestión dominante sigue siendo la paz. Trotski adquiere toda su relevancia: “[El] comisario de Negocios Extranjeros, se ha dirigido al embajador de Francia y demás representantes de los países aliados, informándoles que el Congreso de los Soviets constituye desde el 8 de octubre el Gobierno de la República rusa bajo la forma de Consejo de Comisarios Nacionales. Añade que el texto aprobado por el Congreso de Lovich y las proposiciones de armisticio y de paz democrática debe ser considerado como proposición formal de un armisticio inmediato a todos los Gobiernos y de inauguración inmediata de negociaciones de paz”. Se difunde su nuevo concepto de diplomacia: “En una sección del Comité, Trotsky anunció la próxima publicación de todos los tratados secretos y expuso su designio de imponer sus miras a los aliados, añadiendo que los tratados eran buenos para tirarlos a los cestos de los papeles inútiles”⁴⁴.

Antonio Guardiola -con Brest-Litovsk al fondo-, temiendo los efectos de la defección bélica, eleva el tono de la reprobación: “... consideramos los actuales momentos de trascendencia decisiva para la Humanidad a causa de la marcha de la guerra. Separada Rusia del bloque aliado, y teniendo al frente de lo que llaman Gobierno a un astuto bandido sin ideales...”⁴⁵.

No hay mucha diferencia con lo que se escribe en *El Tiempo*:

La triste celebridad de este hombre pasó las fronteras del pueblo ruso para llenar muchas páginas en la prensa mundial, y su figura se destacó entre las muchas sangrientas de aquel pueblo teniendo especialísimo relieve y construyendo como si dijéramos el ídolo sagrado de las muchedumbres rusas⁴⁶.

⁴² *Ibidem*.

⁴³ *El Tiempo*, 11 de noviembre de 1917.

⁴⁴ *El Liberal de Murcia*, 25 de noviembre de 1917.

⁴⁵ *El Liberal de Murcia*, 11 de enero de 1918.

⁴⁶ *El Tiempo*, 4 de septiembre de 1918.

Esos rasgos se irán acentuando con el paso del tiempo:

Lenine, dictador tirano y estadista, todo en una pieza. Y este hombre, que niega todos los privilegios, que abomina la libertad individual como conquista de la burguesía, es el símbolo del nuevo estado de cosas que se proclama –o por lo menos trata de proclamarse– como dueño y señor de un mundo regenerado por la revolución, cuando no es ni más ni menos que uno de tantos déspotas, de los que tan pródiga y ejemplar se muestra la mayoría de la humanidad”⁴⁷.

La supuesta ruptura entre Lenin y Trotski les interesa sobremanera: “Han quedado rotas las relaciones que existían entre Trotski y Lenine. / Lenine ha sido detenido por orden del primero que se ha proclamado dictador. / Dicen los telegramas de Moscou que la detención del revolucionario ruso obedece a divergencias sobre apreciación de la reforma revolucionaria. / Mientras Lenine desea una coalición con los minimalistas, Trotski se oponía a ello. / El propósito de este es continuar su obra revolucionaria por el terror”⁴⁸. También *El Liberal* dará pábulo a la noticia⁴⁹.

En este contexto aparece una curiosa interpretación de la revolución permanente formulada por Trotski (1976): “Lo mismo que sus contrarios, -Lenin- desea precipitar la revolución universal, pero se muestra inclinado al escepticismo en cuanto a su probabilidad y urge que de todos modos; el único modo de lograrlo es mantener a toda costa la revolución en Rusia”⁵⁰.

EL CARÁCTER DE LA REVOLUCIÓN

Se conoce bien el sentido de la revolución. *El Liberal* reproduce una entrevista a Lenin: “Lenin afirmó luego que los Soviets no tienen un programa gubernamental reformista, sino un programa revolucionario para derrumbar el yugo capitalista, arrancarle el Poder y librar a las clases trabajadoras. Los capitalistas –agregó– fueron los que nos obligaron a emplear los medios extremos [...] Nuestro fin económico y político, con respecto a todos los pueblos, es la

⁴⁷ *El Tiempo*, 5 de agosto de 1920.

⁴⁸ *El Tiempo*, 9 de enero de 1919.

⁴⁹ *El Liberal de Murcia*, 10 de enero de 1919.

⁵⁰ *El Liberal de Murcia*, 30 de enero de 1919.

unión fraterna de los trabajadores de todos los países”⁵¹. Toda una estrategia puesta de relieve (Cavicchioli 2017: 19-64).

Las críticas prenden por igual en los dos periódicos murcianos, reforzadas por los colaboradores nacionales: “... el país más desgraciado de la tierra”⁵². Allí reina el caos más absoluto: “Rusia está en anarquía completa”⁵³.

La violencia se convertirá en un recurso manido, transformándose en terror y justificando la intervención aliada: “Rusia ha dado ese salto en las tinieblas y es muy difícil, como las naciones no formen una extensa coalición, que el sol de la justicia y de la libertad vuelva a lucir en aquellos oscurecidos cerebros, cuyo baño de sangre ha extirpado hasta las ideas de humanidad [...] No es la forma de gobierno la que se ventila con los bolchevickis; para ellos, lo mismo son burguesas las repúblicas que las monarquías”⁵⁴. Un procedimiento llamado a tener éxito (Harris: 2017).

Se hacía especial hincapié en los desórdenes, los excesos y la brutalidad, falseándose las noticias (Portela 1980: 194). Si *El Tiempo* destacaba *Los bolchevickis. Más fusilamientos*⁵⁵, *El Liberal* no le iba a la zaga titulado *Los bolchevickis. Bárbaros asesinatos*: “Los condenados fueron obligados a abrir sus propias fosas ante las cuales fueron fusilados. / Docenas de cuerpos han sido sepultados juntos, asomando varios miembros. / Entre las víctimas figuran grandes propietarios, profesores, sacerdotes y varias mujeres. / En Dolpat cuarenta personas fueron fusiladas y decapitadas, incluso varios sacerdotes”⁵⁶.

Se deformaron, a modo de ejemplo, las noticias del magnicidio: “Ocupándose de la horrible muerte del Zar y de la emperatriz y de sus hijos, dice *Le Gaulois* que las Grandes Duquesas y la misma emperatriz fueron violentadas por los guardias rojos, que no dejaron de cometer con ellas ninguna infamia”⁵⁷.

La Guardia Roja aparece integrada por mercenarios con licencia para toda suerte de crímenes: “Se compone de chinos kelmuco y kirguicios pagados a peso de oro, de algunos letones y cosacos y de muchos miles de ex prisioneros de Alemania y Austria-Hungría que no quieren volver a sus países y que gustan de

⁵¹ *El Liberal de Murcia*, 9 de agosto de 1919.

⁵² *El Tiempo*, 3 de diciembre de 1918.

⁵³ *El Liberal de Murcia*, 9 de diciembre de 1917.

⁵⁴ *El Tiempo*, 17 de noviembre de 1918.

⁵⁵ *El Tiempo*, 3 de febrero de 1919.

⁵⁶ *El Liberal de Murcia*, 3 de febrero de 1919.

⁵⁷ *El Tiempo*, 9 de enero de 1919.

la vida anárquica, sembrada de placeres groseros, que el bolcheviquismo ofrece a sus pretorianos incondicionales. / Los guardias rojos tienen derecho de vida o muerte sobre todo ruso. Pueden robar, saquear, incendiar, violar, asesinar, impunemente”⁵⁸.

El Tiempo recurre a Gorki, que tras aproximarse a los bolcheviques se enfrenta a ellos a partir de 1918, publicando *pensamientos inoportunos: notas sobre revolución y cultura*, traducida pronto en España (Slonim: 1974). Las transcripciones están a la altura de lo que se espera: “Se saquean y venden iglesias y museos; se roban provisiones; se entra a saco en los palacios de los Grandes Duques; se desvalija todo. / En Teodosia hasta se comercia en seres humanos. Los soldados han conducido del Cáucaso mujeres turcas, armenias y kurdas que venden a razón de 25 rublos por cabeza [...] Ni siquiera en la Revolución francesa se encuentra nada parecido [...] Nuestra revolución ha desencadenado todos los horribles instintos de la bestia, asociados bajo un jefe. / El país tiene ahora una clase obrera desorganizada, arruinada industrialmente y destruida por las matanzas de ciudadanos”⁵⁹.

Se insiste en la persecución ideológica: “Persiguen implacablemente a los otros partidos socialistas que se esfuerzan por conducir a las masas laboriosas por los caminos de la organización democrática y social. Emplean represiones inauditas, de un terror desenfrenado; destruyen todas las organizaciones públicas, incluso los soviets mismos cuando se oponen a la política bolchevikista; entran a degüello en los mítines y manifestaciones obreras, y envían continuos destacamentos armados contra los campesinos. Y en nombre de esos mismos obreros y campesinos inundan de sangre de trabajadores las ciudades y los campos de Rusia”⁶⁰.

Fabián Vidal retrata lo que define como dictadura bolchevique. Se apoya en las conclusiones de un intitolado Congreso panruso de organizaciones aldeanas, de clara factura eserista: “... los Gobiernos actuales, que se titulan Gobierno de los campesinos y de los obreros, han restablecido en toda su integridad la violencia, la arbitrariedad y todos los horrores del régimen autocrático derribado por la gran revolución de Febrero. Todas las libertades que habían sido obtenidas al precio de sacrificios innumerables de muchas generaciones, son bofadas y holladas...”. La pena de muerte ha sido restablecida en su forma más terrible: “... la ejecución en las calles, asesinatos sin proceso y sentencia. / Las

⁵⁸ *Ibidem*.

⁵⁹ *El Tiempo*, 11 de enero de 1919.

⁶⁰ *Ibidem*.

manifestaciones de los obreros y campesinos son recibidas con disparos de fusil”. La libertad de prensa no existe. Han sido destruidos los órganos de representación: zemstvos, municipalidades, comités agrarios y comités de aprovisionamientos⁶¹.

La liberación sexual –la unión libre– contemplada en el programa bolchevique se transforma en la socialización de las mujeres y la corrupción de la infancia (Goldman, 2017: 133-152). Lo hace *El Tiempo* bajo la entrada de *La barbarie bolchevikista. Las mujeres y los niños de Rusia*: “El Jorkelin del 3 de enero participa que en el distrito de Wladimir se había establecido obligatoriamente el amor libre. Jóvenes esposas y doncellas habían sido flageladas por negarse a reconocer la validez de los llamados *bonos de amor*”⁶².

Se había impuesto la supresión del matrimonio y la licencia de los maridos. La educación estaba al servicio de los nuevos principios: “Como el matrimonio y la santidad del hogar son prejuicios burgueses, es natural que no se respeten y que el bolcheviquismo se esfuerce en desarraigarlos de la educación. / La obra de las escuelas se orienta en ese sentido: niños y niñas se codean en las clases. En algunos internados viven en común los dos sexos”. El régimen patrocinaba encuentros sexuales: “En ciertas instituciones del Estado se organizan bailes que duran hasta el amanecer, y se obliga a las familias a llevar a sus hijas, y las madres se quedan en la calle esperando su salida”⁶³.

LECCIONES PARA LA HISTORIA

Los periódicos locales rivalizarán en subrayar –en un interesado magisterio– las privaciones que atenazaban a la población: “... el hambre es tal, que se consume carne de perro y de gato, que se paga a precios fantásticos”⁶⁴. No escatiman los más negros pormenores:

En Rusia reina la miseria y el hambre en tal forma que mueren millares de personas. / Los empresarios de pompas fúnebres no pueden atender a los servicios que de ellos se solicitan. / No hay madera bastante para fabricar ataúdes. / Los alimentos son tan escasos que, en Petrogrado y Moscou se

⁶¹ *El Liberal de Murcia*, 21 de marzo de 1919.

⁶² *El Tiempo*, 12 de abril de 1919.

⁶³ *Ibidem*.

⁶⁴ *El Tiempo*, 9 de enero de 1919.

venden los gatos a doce chelines cada uno. / Las enfermedades producidas por el hambre son numerosas⁶⁵.

El hambre era consecuencia del paroxismo revolucionario, señalando –sin definirlo– al comunismo de guerra: *El Liberal* reproducía un artículo de Winston Churchill (sic):

La teoría de expropiar a los expropiadores siguió su avance, y aquellos que se apropiaron las tierras de los primitivos amos fueron, a su vez, saqueados por los que no pescaron nada en la primera turbia del río... Al frente de estos Comités se hallaban todos los vagos y todos los perdidos de aldea, y en su mano se centralizó el poder de arrebatar el trigo a los labradores ricos; es decir, aquellos que, a fuerza del sudor de sus frentes, habían sembrado y hecho la cosecha en las tierras propias y en las arrebatadas de manos del amo... hasta que por último y como consecuencia de tales medidas millones de braceros y destripaterrones adoptaron por instintiva unanimidad y sin necesidad de ponerse de acuerdo para ello la de no sembrar más grano que aquel que buenamente necesitasen para su propio consumo, y que fuese en cantidades fáciles de ocultar a las requisas periódicas de tirios y troyanos. / El hambre, lógico resultado de todo ello no se hizo esperar [...] y por eso las ciudades perecen de necesidad”⁶⁶.

Frente a la forzada abstinencia de la población se resaltaba la supuesta vida opípara de los dirigentes. *El Tiempo* descalificaba a *Lenin y Trostki en la intimidad*, sin olvidar a Nadezhda Krupskaya, esposa del primero, que jugó un papel trascendental en la vida de Lenin y en el desarrollo de la ideología bolchevique (Krupskaya 1976 y Woods 2002: 46 y 76):

Con sus aires de reina de ocasión, no abandona el Kremlin, donde, sin duda, convencida de lo fugaz de la vida, procura dársela lo más regalada posible. / Sibarita de las manzanas, un gran comerciante de frutas, Elisseiev, está encargado de enviarle diariamente por valor de 300 rublos. Cada manzana vale 12 rublos. Ella desmiente así la leyenda de austeridad que se colgaba a su esposo al decir que vivía con 500 rublos mensuales perjudicando su desinterés democrático. / La factura del proveedor de frutas ascendió el mes de octubre a 2.700 rublos diarios para los huéspedes que forman el Comisariado del Pueblo, alojado en el Kremlin. Indudablemente su lista civil

⁶⁵ *El Liberal de Murcia*, 7 de marzo de 1919.

⁶⁶ *El Liberal de Murcia*, 31 de diciembre de 1920.

debe ser cuantiosa. / El otro colega en la dictadura, Bronstein Trostki, usa auto blindado y pasa las noches, para mayor seguridad, en los pueblos cercanos, rodeado siempre por la guardia roja. / Los individuos de esta verdadera guardia de corps están bien pagados aunque el hambre impere en Rusia. Cobran cada uno 300 rublos mensualmente y tienen la alimentación aparte. Cada hora suplementaria se paga en 15 rublos, y como extraordinarias se cuentan las de guardia⁶⁷.

Se apuntaba al expolio del Estado por parte del gobierno bolchevique:

Apoderóse de todo el dinero y todos los metales preciosos y todos los valores que había en Rusia, saqueando para ello los Bancos del Estado, los Bancos particulares, las administraciones públicas, las sociedades industriales y las cajas de los burgueses. Y una vez propietario de miles y miles de millones de rublos, se dedicó a fortificar y engrandecer sus medios de dominación⁶⁸.

Se privilegian las noticias sobre la nacionalización y el impago de la deuda⁶⁹. La devaluación monetaria obstaculizaba las transacciones comerciales. Surgía la economía del trueque, impulsada por la crisis de los transportes y la depreciación de la moneda: "... el propietario rural no da con gusto su trigo contra el papel-moneda desacreditado [...] Cada día más desconfiados los productores tratan de hacerse pagar con objetos fabricados"⁷⁰.

Se ponía empeño en la desinversión:

Es de esperar, en efecto, que gran número de industrias salgan del territorio de la república bolchevik, para instalarse en la Ucrania o en las provincias que acaban de ocupar los alemanes, con el fin de ponerse al abrigo de los decretos de Lenine, relativos a la socialización de los medios de producción y a la investigación obrera. Los capitales seguirán, naturalmente, el éxodo de los talleres. / Privadas de las materias primeras que recibían de las regiones colocadas bajo la protección de Alemania y Austria, las industrias, que son ahora propiedad de los obreros o del Estado, se verán obligadas dentro de poco a cerrar sus puertas⁷¹.

⁶⁷ *El Tiempo*, 4 de enero de 1919.

⁶⁸ *El Liberal de Murcia*, 20 de enero de 1919.

⁶⁹ *El Liberal de Murcia*, 27 de diciembre de 1917.

⁷⁰ *El Tiempo*, 15 de diciembre de 1917.

⁷¹ *El Tiempo*, 26 de marzo de 1918.

Siguiendo con su pedagogía, el hundimiento de la economía afectaba sobremanera a la clase obrera, con cifras fabulosas: “El número de obreros parados aumenta cada día. / Hay en Petrogrado más de cuatrocientos mil parados y en Moscou otros tantos. / Se calcula que el número total de obreros sin trabajo en todas las grandes poblaciones ascienden a cinco millones⁷².”

El Liberal adoptaba aires apocalípticos en su editorial *El fin de la civilización*. La enseñanza estaba servida: “... nunca han sufrido las clases trabajadoras lo que ahora. / Los gobernantes socialistas actuales son funestos para el país. / Las fábricas están paradas y todas las industrias se arruinan y sin ayuda de los capitales extranjeros es imposible que se rehagan⁷³.”

El Comandante Cunaxa sacaba a la luz la incompetencia de la Administración, que acusaba –a su entender– la carencia de técnicos: “... a la cabeza del Ministerio de Hacienda se encuentra un colegial, el jefe del quinto Ejército es un actor, la dirección de Telégrafos está confiada a un antiguo ordenanza de aquel departamento, y así por este estilo ocupan los más elevados puestos gentes de las más bajas capas sociales, incultas e inhábiles⁷⁴.”

Únicamente Joaquín Dicenta –desde *El Liberal*– atisbaba entre negros nubarrones un futuro esperanzador:

Rusia después de acabar con la vida de Nicolás II, con la omnipotencia de la corte de los zares, madre de males tamaños y de crímenes de lesa humanidad, continúa en su estado revolucionario lleno de brutales desbordamientos de sangre que convierten la Nación en conjunto de fuerzas dislocadas, nefastas hoy, pero de las que quedará, cuando hombres e ideas vuelvan al cauce de la razón, una semilla de anarquismo idealista que fructificará, que resplandecerá en gigantesca aurora de progreso y de renovación⁷⁵.

Para Luis de Zulueta, más allá de la utopía, había nacido un nuevo orden social, marcado por su carácter juvenil y de género: “Acaso, antes, hasta el ácrata más fanático dudaba de que fuese posible una sociedad de pleno comunismo. ¡La realidad era tan otra! El creyente más fervoroso duda alguna vez del cielo. Pero, ahora, el cielo se ha abierto, como en el Apocalipsis. Ahí están, dueños de la situación, disponiendo de la fuerza, de los víveres, de la política interior y de los

⁷² *El Liberal de Murcia*, 10 de diciembre de 1917.

⁷³ *El Liberal de Murcia*, 12 de diciembre de 1918.

⁷⁴ *El Tiempo*, 10 de marzo de 1918.

⁷⁵ *El Liberal de Murcia*, 6 de diciembre de 1918.

secretos diplomáticos, esos Comités rusos de muchachos de veinte años y mujeres escapadas de Siberia...”⁷⁶. La aceptación y normalización de los nuevos ideales era –a su juicio– la única solución⁷⁷. Fueron voces en el desierto. Los vientos soplaban en otra dirección.

EL CONTAGIO REVOLUCIONARIO

Como ha escrito Juan Andrade (2017: 7), la revolución fue un hecho transcendental, “... que sacudió las conciencias y aumentó el horizonte de expectativas de buena parte de las clases populares”. Más pronto que tarde la prensa –sin importar su matiz– empezó a alertar de los peligros de la expansión revolucionaria, un temor de uso político (García 2005: 3-20 y Andreassi 2017). Fabián Vidal, al son de la ocupación de Riga y Vilna por parte de los bolcheviques, señalaba la amenaza que pesaba sobre Europa Central. Satanizaba, con todos los tópicos al uso, al dirigente Karl Rádek (Haupt y Marie 1972: 306-325), presente en Alemania para ayudar a la organización del movimiento comunista:

Rádek está en Berlín. Rádek, jefe de la propaganda maximalista, es un judío expulsado por traidor y venal de los partidos socialistas de Alemania y Polonia. Ahora es el brazo derecho de Trotzky y Lenine. Dispone de sumas enormes, pues como se sabe los maximalistas se han apoderado de todo el dinero que había en Rusia en octubre de 1917, que es cuando derribaron a Kerensky y se hicieron los amos de la situación [...] Rádek quiere convencer a los extremistas alemanes de la necesidad de que Alemania, revolucionada, se una al maximalismo ruso y declare la guerra a la Entente⁷⁸.

Fue una vía transitada para denunciar al movimiento espartaquista (Broué 1973), incluso con un lenguaje de sorprendente impronta marxista:

La propaganda bolcheviki en el extranjero consume cantidades enormes [...] Las luchas que ensangrientan las calles de Berlín, la insurrección de los espartacos son debidas, en gran parte, al dinero bolcheviki. ¡Curiosa paradoja

⁷⁶ *El Liberal de Murcia*, 3 de febrero de 1918.

⁷⁷ *El Liberal de Murcia*, 27 de enero de 1919.

⁷⁸ *El Liberal de Murcia*, 10 de enero de 1919.

que debió hacer reflexionar...! Los despojos del capitalismo de una gran nación sirven para combatir a los capitalismo de las demás naciones⁷⁹.

En aquel contexto *El Liberal* saludaba la intervención militar⁸⁰. Fabián Vidal demostraba ser uno de los colaboradores mejor informados: “Hay en Rusia muchos y buenos elementos aliadófilos. Los burgueses liberales -cadetes, progresistas, octobritas, el partido socialista revolucionario –el de Kerenski- y otras fracciones de la izquierda no cesan de solicitar en sus congresos y en sus periódicos la intervención. Únicamente los maximalistas se oponen a ella porque temen que sea el fin de su predominio. / Y esto mismo señala a los aliados la conducta a seguir...”⁸¹.

El Tiempo –en una de sus contradicciones- descubría el carácter de aquella agresión: “Según *L’Homme Libre* en el órgano del gobierno Bolchevik de Mouscou se ha declarado que el desembarco de los aliados en Vladivostok es una nueva prueba de la hostilidad que las potencias de la Entente manifiestan respecto a la revolución rusa”⁸².

Sin contrastar su orientación ideológica también hacía uso del órgano del partido socialista francés: “En *L’Humanité* leemos lo siguiente, tomado del extracto del discurso que en el Congreso Confederativo obrero celebrado en París ha pronunciado Mr. Frossart -secretario general de la SFIO-: El orador quiere examinar la cuestión de la intervención de los aliados en Rusia. El ve para después de la campaña de la prensa, la siniestra figura de Ysvolsky –el embajador ruso en París Aleksandr Izvolski- cuyos planes son evidentemente los de restablecer sobre el trono a un gran duque cualquiera”⁸³.

Ya en su línea, la intervención era vista como restauradora del orden. Recogía noticias del gobierno del almirante Kolchak, destacando su buena disposición para con los capitalistas occidentales, comprometiéndose al pago de los empréstitos y contratos suscritos por el zarismo y al abono de los sueldos de los empleados, de las pensiones y de todas las obligaciones del Tesoro. Junto con

⁷⁹ *El Liberal de Murcia*, 20 de enero de 1919.

⁸⁰ *El Liberal de Murcia*, 17 de marzo de 1918.

⁸¹ *El Liberal de Murcia*, 29 de mayo de 1918.

⁸² *El Tiempo*, 22 de abril de 1918.

⁸³ *El Tiempo*, 3 de agosto de 1918.

ello, declaraba nulos y sin valor los actos realizados por los soviets, “por emanar de un poder usurpador”⁸⁴.

En 1920 *El Tiempo* ya hablaba con claridad del *Peligro inminente* del comunismo ruso, con una argumentación que debía ser muy del gusto de sus lectores: “... tal vez como castigo de la Providencia a públicas apostasías y prevaricaciones”⁸⁵.

ESPAÑA Y LA REVOLUCIÓN

Desde *El Liberal* la revolución de Febrero fue una enseñanza desaprovechada. Frente a los cambios que se estaban produciendo en el viejo continente –Austria, Hungría y Alemania– subrayaba el inmovilismo español: “En España diríase que vivimos, no ya fuera de estos movimientos, sino apartados de todo terreno ideal que nos permita descubrirlos. Los instantes actuales en Europa, que son decisivos, no tienen para nosotros valor ni sentimiento alguno”⁸⁶.

La revolución de Octubre merecerá otras consideraciones. Los dos periódicos se posicionarán en su contra. Definida –como hemos visto– en sus peores parámetros, no tardarán en extraer conclusiones para aplicar al suelo patrio.

Una de sus preocupaciones fue la reacción de la clase obrera, que se encontraba en plena efervescencia reivindicativa, iniciada con la huelga de agosto de 1917 y prolongada en el denominado Trienio Bolchevique (Tuñón 1978 y Meaker 1978). El virus había prendido en Barcelona, con alusiones directas al ímpetu anarcosindicalista, cuyas simpatías hacia los bolcheviques eran evidentes en los primeros momentos (Avilés 2000a: 12-14). No faltaba la imagen de la revolución devorando a sus hijos: “... en la capital catalana existen muchos elementos del maximalismo ruso cuya propaganda se deja sentir de un modo persistente; pues ello quiere decir que la hoguera revolucionaria está preparada y que si llegara a encenderse en ella no solo se consumiría la vida nacional sino también la existencia de los que se dedican a alimentarla. / El ejemplo de Lenine –que había sufrido un atentado– no ofrece duda: es la cosecha de todos los revolucionarios”⁸⁷.

⁸⁴ *El Tiempo*, 5 de diciembre de 1918.

⁸⁵ *El Tiempo*, 5 de agosto de 1920.

⁸⁶ *El Liberal de Murcia*, 20 de julio de 1917.

⁸⁷ *El Tiempo*, 4 de septiembre de 1918.

Abierta la espita servirá para descalificar las propuestas más moderadas del movimiento obrero. *El Tiempo* -en una burda manipulación- identificará a radicales y socialistas con las propuestas maximalistas⁸⁸. Pocas veces se matizaba entre comunismo y socialismo. La precisión aparecía -llevando el agua a su molino- al reproducir un artículo del *Vorwärts, el órgano de la SPD*:

... conviene consignar abiertamente y sin ninguna ambigüedad que nosotros como socialistas demócratas condenamos severamente los métodos de violencia de los bolchevikis. / El socialismo no puede ser edificado sobre bayonetas y ametralladoras. Los bolcheviks han establecido una dominación por la espada, que es mucho más brutal y cruel de lo que era el Gobierno del Zar. / Esta dominación por parte de una soldadesca bolcheviki desenfrenada, debe condenarse tanto como la dominación violenta de la soldadesca zarista [...] Lo que los bolchevikis están haciendo en Rusia no es socialismo ni democracia; es el más violento revolucionarismo y anarquía. Por consiguiente, hemos de trazar una gruesa y visible línea de división entre los bolchevikis y nosotros⁸⁹.

El Liberal se hacía eco de la resonancia de la Revolución rusa en el XI Congreso del PSOE, celebrado entre el 23 de noviembre y el 2 de diciembre de 1918, en el que no se pasó de la aprobación de una declaración de apoyo al "régimen de los soviets" (Forcadell 1978: 271-277). Con todo, ponderó el supuesto fervor despertado: "Respecto a la revolución de Rusia como las demás que se realizan en Alemania y Austria el Comité Nacional [del PSOE] ha puesto en aquellos movimientos todo su entusiasmo y su fe"⁹⁰. No tardó en rebajarse aquella certeza, dadas las contradicciones en el seno del socialismo español (Avilés 2000b: 17-31): "... se discutió extensamente la conveniencia de nombrar una Comisión del proletariado internacional que vaya a Rusia a realizar una información sobre el actual estado de las repúblicas rusas. / No se adoptó ningún acuerdo sobre el asunto"⁹¹.

Luis de Zulueta se alarmaba por la irreversibilidad del proceso en la clase obrera más concienciada de España -la anarquista catalana- y sus previsibles consecuencias para el orden público: "Lo que hay es un nuevo estado de conciencia peligrosísimo en el alma del proletariado de Barcelona. Empezamos a

⁸⁸ *El Tiempo*, 15 de noviembre de 1918.

⁸⁹ *El Tiempo*, 9 de marzo de 1918.

⁹⁰ *El Liberal de Murcia*, 26 de noviembre de 1918.

⁹¹ *El Liberal de Murcia*, 2 de diciembre de 1918.

tener nuestro maximalismo. No es fácil imaginarse el efecto que en ciertos medios sindicalistas ha producido el ejemplo de Rusia. Va siendo ya tarde para hablar a muchos obreros, a millares de obreros, de soluciones políticas y sociales avanzadas. Tienen otra fórmula, su fórmula, el ideal que a estas horas exalta tantas cabezas en el mundo: el Soviet⁹².

Desde *El Liberal –Un problema gravísimo. La única solución-*, la salida pasaba por acabar con el artificio de la oligarquía y el caciquismo con el fin de restar adeptos a la tentación de la revolución. El proceso pasaba por "... unas elecciones generales, honradas y sinceras, para convocar unas Cortes Constituyentes en que cristalizara la genuina representación del país, por boca de la cual pudiera hablar el alma nacional; determinando la futura forma de Gobierno"⁹³.

Las propuestas del *Tiempo* irán variando conforme avance la difusión del pensamiento revolucionario. Inicialmente pedía medidas para mejorar la vida de los trabajadores y evitar el estallido revolucionario que, a su juicio, se volvería contra sus patrocinadores. La lección estaba servida desde la pedagogía del miedo:

Con la perturbación, con la indisciplina, se llega a los soviets rusos; pero se llora luego con lágrimas de sangre la irrupción de la anarquía. / Los mismos obreros que en un momento de sanguinaria locura sirvieron de instrumento para la gran carnicería humana, cayeron más tarde en lucha fratricida por los asesores del odio y la miseria⁹⁴.

Fiel portavoz de las clases dominantes, no tardó en cambiar de estrategia, recurriendo al patriotismo interclasista y a la represión, en la tónica de la derecha española (Erice 2017: 338): "Hay que llevar el convencimiento a todas las clases sociales del deber que sobre todos pesa de abrir los ojos de los que no vean y de coadyuvar por todos los medios al restablecimiento de la paz pública haciendo que resurja la serenidad, base de la necesaria energía"⁹⁵.

En la misma línea reproducirá un artículo de la revista *El Financiero*:

Si gobernar es precaver, evitar los desastres comunistas, está en reprimir férreamente los chispazos sindicalistas y hasta por razón de fuerza mayor, de mal menor y de inalienable instinto de conservación, la panacea de unos

⁹² *El Liberal de Murcia*, 3 de febrero de 1918.

⁹³ *El Liberal de Murcia*, 12 de noviembre de 1918.

⁹⁴ *El Tiempo*, 31 de julio de 1918.

⁹⁵ *El Tiempo*, 1 de septiembre de 1918.

cuantos fusilamientos o deportaciones a Fernando Póo, es terapéutica sin igual para evitar de raíz crímenes sociales, tan horripilantes como los de la Rusia roja, que señalan imperecedera etapa negra en los fastos de la Humanidad”⁹⁶.

Culpaba de la agitación social a los Gobiernos débiles, a su mal entendido liberalismo. El camino a las soluciones autoritarias quedaba expedito y la democracia condenada, en un entorno europeo convulso en el que se incluía a Portugal (Luis 2005; 221-248): “Los que tanto se entusiasman hablándonos de las ventajas de los gobiernos republicanos, ante los ejemplos que nos ofrecen tanto Rusia como el vecino pueblo portugués, habrán comprendido, si es que su entusiasmo es hijo de una convicción honrada, que lo más desagradable que puede sobrevenirle a una nación es esa especie de indisciplina ambiente en que se mueven esos pueblos que se llaman democráticos”⁹⁷. Era la propuesta defendida por la derecha española, prefiguradora del fascismo (Faber 2017: 263-304).

El contexto internacional parecía estar de su parte:

Ahora que en España se han agitado los elementos de las izquierdas es precisamente cuando en todas las naciones civilizadas se está dando el salto hacia las derechas, porque se ha visto que las exageraciones de libertades llevan con suma facilidad a la intranquilidad pública y a las más execrables violencias [...] estamos en una época de grandes libertades y ya es sabido que la libertad en España sirve para que hagan los enemigos del orden lo que les venga en gana, y que los gobiernos procuren no incurrir en su desagrado⁹⁸.

El corporativismo latía como desenlace en la argumentación del periodista murciano César M. Calderón:

... que contengan y encaucen, las aspiraciones societarias de los tiempos modernos. Y esas disciplinas han de ir proporcionando al obrero todas las leyes sociales que es necesario ir promulgando, antes de que el pueblo se entregue a la barbarie y las tome por su mano. Y no es un Gobierno como el actual el que ha de contener y encauzar las aspiraciones obreras, puesto que lo primero que hay que hacer es quitar el virus, lo nocivo que existe entre el

⁹⁶ *El Tiempo*, 18 de febrero de 1920.

⁹⁷ *El Tiempo*, 19 de septiembre de 1918.

⁹⁸ *El Tiempo*, 17 de noviembre de 1918.

pueblo; y ya vemos la política que se practica, que lleva impreso un sello de vergonzosa claudicación⁹⁹.

En Murcia el temido contagio era un hecho en las organizaciones obreras más avanzadas de la provincia, las de la cuenca minera de Cartagena-La Unión (Egea Bruno 1986 y Vilar, Egea y Victoria 1987)- partícipes de los planteamientos rudimentarios presentes en el ideario soviético, desde el programa a sus teóricos de primera hora:

Organizada por la Juventud Socialista del Llano del Beal, se ha efectuado esta noche una conferencia societario-socialista, disertando sobre el tema de Asociación y Socialismo el culto obrero minero presidente de la Sociedad Minera de Portmán, Bernardo Ortiz [...] relata lo ocurrido en Rusia con las luchas bolcheviquistas, y añade que es muy necesario establecer en nuestras leyes de Gobierno, la célebre frase de Máximo Gorki, impuesta en su programa maximalista artículo 5º capítulo 4 que dice: *El que no trabaja no come*¹⁰⁰.

Más allá de la labor de desinformación y manipulación realizada por la prensa es necesario apuntar que la élite intelectual murciana conocía a fondo la teoría leninista, al menos se manifestó en las páginas del *Liberal*. El profesor de la Universidad de Murcia Recaredo Fernández de Velasco Calvo –Catedrático de Derecho Administrativo desde junio de 1919- abordaba la división del marxismo y el surgimiento del revisionismo. Citaba *La Revolución y el Estado* de Lenin, subrayando el último párrafo del epílogo: *Es más agradable y más útil vivir la experiencia de una revolución que escribir acerca de ella*¹⁰¹. Su trayectoria no ofrece dudas. En enero de 1920 ingresaría en la Agrupación Socialista de Madrid y en 1921 en el Partido Comunista. Todo un personaje. Fue alcalde de Murcia entre el 6 de octubre de 1923 y el 16 de febrero de 1924 y Rector de la Universidad de Murcia entre el 1 de mayo de 1929 y el 5 de abril de 1930 (Cano 1985: 253-257).

José Cánovas y Albarracín lo superaba en entusiasmo: “Examinando ahora el acto revolucionario de Lenin, es preciso no negar su bondad, porque ha destruido definitivamente el odioso autocratismo y ha modificado, pudiéramos decir que

⁹⁹ *El Tiempo*, 17 de septiembre de 1920.

¹⁰⁰ *El Liberal de Murcia*, 17 de marzo de 1919.

¹⁰¹ *El Liberal de Murcia*, 11 de junio de 1920.

jurídicamente, con un sentido altamente democrático, la plutocracia. El acto de Lenin ha sido, por consiguiente, bueno [...] a mi juicio, queda probado que cae dentro de lo moral, por lo bueno, por lo útil, porque, con dicho acto, se soberaniza una enorme opinión rusa que estuvo amordazada por el absolutismo oneroso de la desdichadísima y febril etapa del reinado de Nicolás II”. Su defensa de Lenin no ofrecía resquicios: “Sin la ciencia de Lenin, el triunfo de la revolución rusa no hubiera podido subsistir; bien es verdad que él no fue el que la fecundó como hicieron los representantes del pueblo francés cuando el criminal golpe de Estado de Luis Bonaparte, pero sin el jefe bolschevie las probabilidades hubieran favorecido al fracaso”¹⁰².

No hay constancia de las repercusiones de aquel debate, lo que es seguro es que debió resultar ininteligible para la mayoría de los lectores.

CONCLUSIONES

La prensa murciana –como la del resto de España- realizó un importante esfuerzo informativo para cubrir los sucesos que se fueron desarrollando en Rusia a partir de febrero de 1917, recurriendo a los diarios extranjeros y a colaboradores nacionales. Con sus limitaciones y contradicciones se convirtió en la fuente fundamental y casi única para que sus lectores –directos e indirectos- pudieran conocer lo que estaba ocurriendo en el lejano país de los zares. Por tanto, resultó fundamental en la conformación de la opinión pública. En este sentido, se otorgó más relevancia a los editoriales y a los artículos de fondo –donde era más fácil filtrar la carga ideológica- que a la mera información.

Las primeras noticias sobre la revolución de Febrero, que llegaron con cierto retraso, se recogieron con mayor relieve en la prensa liberal que en la conservadora, que parece querer minimizar su envergadura. Las informaciones aparecen confundidas con las notas sobre la guerra que asola a Europa. En ese posicionamiento, el impacto de la revolución en la contienda marcó la primera diferencia que separó a la prensa según su orientación con respecto a la misma: germanófila *El Tiempo* y aliadófila *El Liberal*, otorgando al conflicto un sesgo ideológico, autoritarismo versus democracia.

¹⁰² *El Liberal de Murcia*, 20 de junio de 1920.

La segunda distinción surgió en la conceptualización de aquella revolución. Si la opción liberal la consideró germinal de conquistas democráticas, la conservadora apenas se demoró en entrever su radicalización. Una postura que acabó ganando terreno en las páginas de su rival.

Los lectores tuvieron conocimiento exacto –aunque interesadamente deformado– de la revolución de Octubre. Kerenski, Lenin y Trotski tuvieron el protagonismo que les correspondió. Ninguno salió indemne de las críticas vertidas. Pusilánime el primero, dictadores cruentos los segundos, descritos con todas las descalificaciones posibles, cuando no su imaginada ruptura.

La sintonía entre sendos diarios fue completa a este respecto, con los tópicos imaginables, terciados de intereses espurios, terror, miseria, persecución ideológica y el caos económico. Bajo aquel prisma difundieron las propuestas del programa bolchevique –pan, paz y tierra–, su carácter de clase, la socialización de los medios de producción, la intervención obrera de la economía, su definición anticapitalista y su internacionalismo. Los bolcheviques ocuparon un lugar destacado en la argumentación levantada, desde judíos a aliados de las potencias centrales.

La violencia ocupó un lugar relevante en el relato construido, magnificando sucesos sin contrastar, subrayando destalles escabrosos, difamando a la Guardia Roja, utilizando al converso Gorki, resaltando la persecución ideológica, definiendo lo que consideraban dictadura bolchevique. No faltó la destrucción de la moral burguesa y de la familia, la denigración de la mujer y la corrupción de la infancia

De todo ello se desprende un sentido didáctico, una pedagogía del miedo, unas lecciones para la historia. Tras aterrorizar a las clases medias quisieron desalentar a las clases trabajadoras, robarles la ilusión por un mundo en ciernes. Les esperaba el hambre, la miseria y la muerte, mientras sus líderes nadaban en la abundancia. A sus pies se abría el abismo.

Pocas voces se alzaron en defensa del nuevo orden. A su pesar, no se pudo evitar el contagio revolucionario –un castigo divino– que ya había prendido en Alemania. La respuesta fue la defensa de la intervención aliada, puesta al descubierto en sus intenciones por el desconocimiento de las fuentes utilizadas.

Con respecto a España, la revolución –según sus fases– se usó como soporte de varias propuestas. Si la de Febrero sirvió –desde la prensa liberal– para denunciar el inmovilismo español, la de Octubre fue rica en enseñanzas. La primera, el control de la clase obrera, en plena efervescencia revolucionaria, identificada –

sin muchos matices- con las propuestas más radicales. La segunda afectaba a la estructura política: la reforma democrática del sistema de la Restauración o la salida autoritaria.

Los lectores murcianos estuvieron informados del devenir de Rusia, conocieron sus hitos más importantes, el sentido de las revoluciones, los nombres de sus protagonistas. Todo –salvo los deslices cometidos- bajo el filtro del anticomunismo. Aun así, Murcia no quedó a salvo de la acechanza maximalista. La clase obrera más concienciada de la provincia –la de la sierra minera de Cartagena-La Unión- fue consciente de la realidad que había nacido en Rusia. También algunos intelectuales demostraron su conocimiento de la obra de Lenin, decantándose a su favor. Con todo, su nivel de predicamento resultó muy escaso, a tenor del limitado desarrollo de las propuestas leninistas.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDRADE, J. (2017): “Los tiempos de la Revolución rusa (1917-2017)”, en ANDRADE, J y HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, F. (eds.): *1917. La Revolución rusa cien años después*, Madrid, Akal.
- ANDREASSI, A. (coord.) (2017): *Crisis y revolución. El movimiento obrero europeo durante la guerra y la revolución rusa (1914-1921)*, Barcelona, El Viejo Topo.
- AUBERT, P. (1986): “La propagande étrangère en Espagne pendant la Première Guerre Mondiale”, en AA.VV.: *Españoles y franceses en la primera mitad del siglo XX*, Madrid, CSIC, pp. 357-411.
- AVILÉS FARRÉ, J. (1999): *La fe que vino de Rusia. La revolución bolchevique y los españoles (1917-1931)*, Madrid, UNED – Biblioteca Nueva.
- AVILÉS FARRÉ, J. (2000a): “El impacto de la revolución rusa en España, 1917-1922”, en TUSELL, J., AVILÉS, J. y PARDO, R.: *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, UNED – Biblioteca Nueva.
- AVILÉS FARRÉ, J. (2000b): “El impacto de la revolución rusa en las organizaciones obreras españolas (1917-1923)”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 13, pp. 17-31.
- BROUÉ, P. (1973): *Revolución en Alemania*, Barcelona, A Redondo.
- CANO BENAVENTE, J. (1985): *Alcaldes de Murcia, 1886-1939*, Murcia, Ayuntamiento de Murcia.
- CARR, E.H. (1977): *La Revolución Bolchevique, 1917-1923. 1. La conquista y organización del poder*, Madrid, Alianza Universidad.

- CASANOVA, J. (2017): “Viejos y nuevos relatos sobre las revoluciones de 1917”, *Historia Social*, 88, pp. 87-103.
- CASANOVA, S. (1989): *La revolución bolchevista (diario de una testigo)*, Madrid, Castalia.
- CAVICCHIOLI, G.G. (2017): *Octubre de 1917. 100 años. 100 militantes de la revolución*, Ciencia Marxista, Montreuil-sous-Bois.
- CODERA FUENTES, M. (2014): *España en la Primera Guerra Mundial: una movilización cultural*, Madrid, Akal.
- CRESPO, A. (2000): *Historia de la prensa periódica en la ciudad de Murcia*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio.
- CRESPO PÉREZ, M.C. (1996): “Luis de Zulueta, político y pedagogo”, *Revista Complutense de Educación*, 7, pp. 131-150.
- DESVOIS, J.M. (1977): *La prensa en España (1900-1931)*, Madrid, Siglo XXI.
- DIRECCIÓN GENERAL DEL INSTITUTO GEOGRÁFICO Y ESTADÍSTICO (1914): *Estadística de la prensa periódica de España. Referida al 1º de abril del año 1913*, Madrid, Imp. de la Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico.
- EGEA BRUNO, P. M^a. (1986): *El distrito minero de Cartagena en torno a la Primera Guerra Mundial (1909-1923)*, Murcia, Universidad de Murcia –Ayuntamiento de Cartagena.
- EGEA BRUNO, P.M^a (2003): “El reinado de Alfonso XIII, 1902-1923”, en SOLER, P. (ed.): *100 años de la Región de Murcia (1903-2003)*, pp. 13-47.
- EGEA BRUNO, P.M^a (2015): “Mata al rey y vete a Murcia. La corrupción de la justicia en la España de la Restauración”, *Studia Historica*, 33, pp. 159-192.
- ERICE, F. (2017): “El impacto de la Revolución rusa en el movimiento obrero español: el surgimiento del PCE”, en ANDRADE, J y HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, F. (eds.): *1917. La Revolución rusa cien años después*, Madrid, Akal.
- FABER, S. (2017): “Es la hora de la claridad dogmática. El impacto de la Revolución rusa en la cultura política española”, en ANDRADE, J y HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, F. (eds.): *1917. La Revolución rusa cien años después*, Madrid, Akal, pp. 263-304.
- FERRO, M. (1975): *La revolución de 1917. (La caída del zarismo y los orígenes de Octubre)*, Barcelona, Laia.
- FORCADELL, C. (1978): *Parlamentarismo y bolchevización. El movimiento obrero español*, Barcelona, Crítica.

- GARCÍA, H. (2005): “Historia de un mito político: el peligro comunista en el discurso de las derechas españolas (1918-1936)”, *Historia Social*, 51, pp. 3-20.
- GOLDMAN, W.Z. (2017): “Del pasado hay que hacer añicos. La liberación de las mujeres y la Revolución rusa”, ANDRADE, J y HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, F. (eds.): *1917. La Revolución rusa cien años después*, Madrid, Akal, pp. 133-152.
- GONZÁLEZ CASTAÑO, J. (coord.) (1996): *La prensa local en la Región de Murcia (1706-1939)*, Murcia, Universidad de Murcia.
- GONZÁLEZ GARCÍA, J. M^a. (2007): *Fabián Vidal, periodista y literato*, Ediciones Dauro – Asociación de la Prensa de Granada, Granada.
- HARRIS, J.R. (2017): *El gran miedo: una nueva interpretación del temor en la revolución rusa*, Barcelona, Crítica.
- HAUPT, G. y MARIE, J.J. (1972): *Los bolcheviques*, México, Ediciones Era.
- KRUPSKAYA, N. (1976): *Mi vida con Lenin*, Barcelona, Mandrágora.
- LUIS MARTÍN, F. (2005): “El fracaso de la primera república portuguesa (1910-1926): Razones de una crisis”, *Studia Historica, Historia Contemporánea*, 23, pp. 221-248.
- MEAKER, G. H. (1978): *La izquierda revolucionaria en España (1914-1923)*, Barcelona, Ariel.
- PIPES, R. (2016): *La revolución rusa*, Barcelona, Debate.
- PORTELA, L. (1980): “El nacimiento y primeros pasos del movimiento comunista en España”, *Revista de Estudios de Historia Social*, 14, pp. 191-217.
- RAPPAPORT, H. (2017): *Atrapados en la Revolución rusa*, Madrid, Ediciones Palabra.
- RUIZ ABELLÁN, E. (1990): *Modernización política y elecciones generales en Murcia durante el reinado de Alfonso XIII (1903-1923)*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio.
- SAIZ, M^a D. y CRUZ SEOANE, M. (1996): *Historia del periodismo en España*, Madrid, Alianza, T. III.
- SERGE, V. (1999): *El año I de la Revolución Rusa*, Madrid, Siglo XXI.
- SLONIM, M. (1974): *Escritores y problemas en la literatura soviética, 1917-1967*, Madrid, Alianza Editorial.
- TROTSKY, L. (1976): *La revolución permanente*, Madrid, Júcar.
- TROTSKY, L. (1977): *Mi vida*, Bogotá, Editorial Pluma.

- TROTSKY, L. (1985): *Historia de la Revolución rusa* (I y II), Madrid, Sarpe.
- TIMOTEO ÁLVAREZ, J (1981): *Restauración y prensa de masas. Los engranajes del sistema (1875-1883)*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra.
- TUÑÓN DE LARA, M. (1978): *Luchas obreras y campesinas en la Andalucía del siglo XX*, Madrid, Siglo XXI.
- VILAR, J. Bta.; EGEA BRUNO, P. M^a. y VICTORIA MORENO, D. (1987): *El movimiento obrero en el distrito minero de Cartagena-La Unión (1840-1930)*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio.
- WOODS, A. (2002): *Bolchevismo. El camino a la revolución*, <http://www.engels.org/blchev/indice.htm>.

Recibido: 16 de octubre de 2017

Aceptado: 10 de noviembre de 2017

Pedro M^a Egea Bruno es catedrático de Historia contemporánea en la Universidad de Murcia. Es Académico Correspondiente por Murcia de la Real Academia de la Historia. Entre sus obras destacan: *El distrito minero de Cartagena en torno a la Primera Guerra Mundial (1909-1923)*; *La represión franquista en Cartagena (1939-1945)*; *La política y los políticos en la Cartagena de Alfonso XIII (1902-1923)*; *Cartagena. Imagen y memoria*, una historia gráfica en cuatro tomos, y *La enseñanza primaria en Cartagena durante la II República y la Guerra Civil (1931-1939)*. pmegea@um.es